



Palabra Dominical Domingo de Pentecostés

Antífona de entrada

Rom 5,5; cfr. 8, 11

El amor de Dios ha sido infundido en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que habita en nosotros. Aleluya.

Se dice Gloria.

Oración Colecta

Dios nuestro, que por el misterio de la festividad de Pentecostés que hoy celebramos santificas a tu Iglesia, extendida por todas las naciones, concede al mundo entero los dones del Espíritu Santo y continúa obrando en el corazón de tus fieles las maravillas que te dignaste realizar en los comienzos de la predicación evangélica. Por nuestro Señor Jesucristo...

Todos quedaron llenos del Espíritu Santo y empezaron a hablar.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: 2,1-11



El día de Pentecostés, todos los discípulos estaban reunidos en un mismo lugar. De repente se oyó un gran ruido que venía del cielo, como cuando sopla un viento fuerte, que resonó por toda la casa donde se encontraban. Entonces aparecieron lenguas de fuego, que se distribuyeron y se posaron sobre ellos; se llenaron todos del Espíritu Santo y empezaron a hablar en otros idiomas, según el Espíritu los inducía a expresarse.

En esos días había en Jerusalén judíos devotos, venidos de todas partes del mundo. Al oír el ruido, acudieron en masa y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propio idioma.

Atónitos y llenos de admiración, preguntaban: "¿No son galileos todos estos que están hablando? ¿Cómo, pues, los oímos hablar en nuestra lengua nativa? Entre nosotros hay medos, partos y elamitas; otros vivimos en Mesopotamia, Judea, Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia y en Panfilia, en Egipto o en la zona de Libia que limita con Cirene. Algunos somos visitantes, venidos de Roma, judíos y prosélitos; también hay cretenses y árabes. Y sin embargo, cada quien los oye hablar de las maravillas de Dios en su propia lengua". **Palabra de Dios. R. Te alabamos, Señor.**

Salmo responsorial

Del salmo 103

R/. Envía, Señor, tu Espíritu a renovar la tierra. Aleluya.

Bendice al Señor, alma mía; Señor y Dios mío, inmensa es tu grandeza. ¡Qué numerosas son tus obras, Señor! La tierra llena está de tus creaturas. **R/.**

Si retiras tu aliento, toda creatura muere y vuelve al polvo; pero envías tu espíritu, que da vida, y renuevas el aspecto de la tierra. **R/.**

Que Dios sea glorificado para siempre y se goce en sus creaturas. Ojalá que le agraden mis palabras y yo me alegraré en el Señor. **R/.**

Hemos sido bautizados en un mismo Espíritu para formar un solo cuerpo.

De la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios: 12,3-7.12-13

Hermanos: Nadie puede llamar a Jesús "Señor", si no es bajo la acción del Espíritu Santo.

Hay diferentes dones, pero el Espíritu es el mismo. Hay diferentes servicios, pero el Señor es el mismo.

Hay diferentes actividades. pero Dios, que hace todo en todos, es el mismo. En cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común.

Porque, así como el cuerpo es uno y tiene muchos miembros y todos ellos, a pesar de ser muchos, forman un solo cuerpo, así también es Cristo. Porque todos nosotros, seamos judíos o no judíos, esclavos o libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu para formar un solo cuerpo, ya todos se nos ha dado a beber del mismo Espíritu. **Palabra de Dios. R. Te alabamos, Señor.**



Secuencia

Ven, Dios Espíritu Santo,
y envíanos desde el cielo
tu luz, para iluminarnos.

Ven ya, padre de los pobres,
luz que penetra en las almas,
dador de todos los dones.

Fuente de todo consuelo,
amable huésped de alma,
paz en las horas de duelo.

Eres pausa en el trabajo;
brisa, en un clima de fuego;
consuelo, en medio del llanto.

Ven, luz santificadora,
y entra hasta el fondo del alma
de todos los que te adoran.

Sin tu inspiración
divina los hombres nada
podemos y el pecado nos domina.

Lava nuestras inmundicias,
fecunda nuestros desiertos
y cura nuestras heridas.

Doblega nuestra soberbia,
calienta nuestra frialdad,
endereza nuestras sendas.

Concede a aquellos que ponen
en ti su fe y su confianza
tus siete sagrados dones.

Danos virtudes y méritos,
danos una buena muerte
y contigo el gozo eterno.

Aclamación Antes del Evangelio

R. Aleluya, aleluya.

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor

R. Aleluya, aleluya.

Como el Padre me ha enviado, así también los envío yo: Reciban el Espíritu Santo.

Del santo Evangelio según San Juan: 20, 19-23



Al anoecer del día de la resurrección, estando cerradas las puertas de la casa donde se hallaban los discípulos, por miedo a los judíos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: "La paz esté con ustedes". Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Cuando los discípulos vieron al Señor, se llenaron de alegría. De nuevo les dijo Jesús: "La paz esté con ustedes. Como el Padre me ha enviado, así también los envío yo". Después de decir esto, sopló sobre ellos y les dijo: "Reciban el Espíritu Santo. A los que les perdonen los pecados, les quedarán perdonados; y a los que no se los perdonen, les quedarán sin perdonar". **Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Se dice Credo

Plegaria Universal.

Oremos, hermanos, e invoquemos a Cristo, que, sentado a la diestra de Dios, ha recibido del Padre el Espíritu Santo prometido, y pidámosle que lo derrame sobre la Iglesia y sobre todo el mundo

Después de cada petición diremos: **Ven, Espíritu Santo.**

Para que Jesús, el Señor, que, exaltado a la diestra de Dios, ha recibido el Espíritu Santo prometido, lo envíe abundantemente sobre la Iglesia. **Roguemos al Señor.**

Para que la luz del Espíritu Santo aleje las tinieblas de los hombres, los lleve al conocimiento de la verdad, convierta el odio en amor, los sufrimientos en alegría y a las guerras en paz. **Roguemos al Señor.**

Para que todos aquellos que han recibido o recibirán próximamente el sacramento de la Confirmación, experimenten la fuerza renovadora del Espíritu Santo como los apóstoles el día de Pentecostés. **Roguemos al Señor.**

Para que la fuerza del Espíritu Santo guíe por los caminos de la conversión a los que son víctimas de la debilidad humana, de los engaños de su propio espíritu o de los errores del mundo. **Roguemos al Señor.**

Para que el Espíritu de sabiduría nos haga penetrar en los secretos de Dios, nos recuerde continuamente lo que Cristo dijo y fortalezca nuestra fe. **Roguemos al Señor.**

Escucha, Señor, las oraciones de tu pueblo y concédenos que, renovados y fortalecidos por tu Espíritu, vivamos continuamente la novedad pascual y lleguemos a compartir también la fiesta de la Pascua eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre las Ofrendas

Concédenos, Señor, que, conforme a la promesa de tu Hijo, el Espíritu Santo nos haga comprender con más plenitud el misterio de este sacrificio y haz que nos descubra toda su verdad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO

El misterio de Pentecostés.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque tú, para llevar a su plenitud el misterio pascual, has enviado hoy al Espíritu Santo sobre aquellos a quienes adoptaste como hijos al injertarlos en Cristo, tu Unigénito.

Este mismo Espíritu fue quien, al nacer la Iglesia, dio a conocer a todos los pueblos el misterio del Dios verdadero y unió la diversidad de las lenguas en la confesión de una misma fe.

Por eso, el mundo entero se desborda de alegría y también los coros celestiales, los ángeles y los arcángeles, cantan sin cesar el himno de tu gloria: Santo, Santo, Santo ...

Antífona de la Comunión

Hech 2, 4.11

Todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y proclamaban las maravillas de Dios. Aleluya.

Oración después de la Comunión.

Dios nuestro, tú que concedes a tu Iglesia dones celestiales consérvale la gracia que le has dado, para que permanezca siempre vivo en ella el don del Espíritu Santo que le infundiste; y que este alimento espiritual nos sirva para alcanzar la salvación eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Puede utilizarse la fórmula de bendición solemne.

Para despedir al pueblo, el diácono o, en su ausencia, el mismo sacerdote canta o dice:

Anuncien a todos la alegría del Señor resucitado. Vayan en paz, aleluya, aleluya.

O bien:

Pueden ir en paz, aleluya, aleluya.

Demos gracias a Dios, aleluya, aleluya.

Concluye el Tiempo Pascual

Reflexión

La fiesta de Pentecostés, como la misma palabra indica, se celebra cincuenta días después de la Pascua, cincuenta días después de la resurrección de Jesús. El día de Pentecostés marca el comienzo de la Iglesia como comunidad de hermanos que se comprometen a continuar el camino de Jesús. Los apóstoles estaban encerrados en casa de alguno de ellos en Jerusalén. Tenían mucho miedo y es bastante probable que no dieran crédito todavía a los acontecimientos ocurridos durante la Pascua de aquel año. Es lógico que estuvieran asustados, desorientados, indecisos, pero hicieron algo muy bien, siguiendo el consejo de Jesús, permanecían juntos, no se separaron, estaban todos en Jerusalén. En su cabeza se amontonaban las palabras de Maestro sobre lo que había de pasar. La venida del Espíritu es la culminación del misterio Pascual, es la realización de lo que Jesús había prometido. Hoy termina el tiempo de Pascua, el cirio pascual que ha presidido todas las celebraciones hasta ahora, cambiará de sitio. Con la llegada del Espíritu, Jesús cumple su palabra, y se inaugura una nueva época hasta la venida gloriosa del Señor. Los textos de hoy, las tres lecturas, nos ayudan a comprender la riqueza y la profundidad del significado de este día. El trozo del libro de los Hechos, es un canto al entendimiento entre todos. El egoísmo, la envidia, la soberbia, no sólo nos alejan de Dios, sino que nos separan entre nosotros; nuestro lenguaje se hace incomprensible para los demás. El Espíritu de Dios da a todos el lenguaje del entendimiento porque es el lenguaje del amor. Por eso ahora los hombres se entienden, porque movidos por la acción del Espíritu, superan el desamor y las barreras que les separan. Es muy interesante comprobar como después de la llegada del Espíritu, los apóstoles tuvieron que hablar con tal fuerza y tal convicción, que los límites del idioma y de las fronteras no tienen ningún sentido. Es decir, cuando uno vive con autenticidad el mensaje de Jesús, cuando siente lo que dice porque lo vive, todo el mundo te entiende y sabe lo que estás diciendo. Qué lejos nos



encontramos nosotros de lograr esta vivencia de nuestra fe, nosotros que nos quedamos siempre a medio camino, con nuestras reticencias, nuestros prejuicios, sin decidimos a dar el paso definitivo.

Debemos pedir hoy al Espíritu los dones que su llegada representan, esos siete dones tan importantes (sabiduría, entendimiento, consejo, fortaleza, ciencia, piedad y temor de Dios): dones que son necesarios para lograr la unidad que supere las divisiones, y aunque seamos diversos ser capaces de trabajar juntos. El don de la fortaleza que nos ayude a adaptarnos a los nuevos tiempos que vive la Iglesia, esa fortaleza necesaria para resistir la adversidad, la incomprensión, necesaria para saber decir no a todo aquello que nos separa de Dios y de los demás. Todo esto requiere del don de la sabiduría que nos haga que siendo fieles a lo que es el núcleo de nuestra fe, ser capaces de cambiar lo que las nuevas situaciones nos exigen. El lograr esta síntesis entre fidelidad y adaptación a las nuevas realidades está uno de los retos de la Iglesia de hoy. El don del temor de Dios, temor que nos es sometimiento sin sentido, sino la aceptación de una realidad que nos marca el camino, camino que mis propias fuerzas se niegan a seguir porque va contra lo que son mis intereses y mis caprichos.

Está claro que el don del Espíritu es el gran regalo de Jesús a los apóstoles y a todos nosotros. Ese espíritu nos sigue acompañando y nos convoca para dar testimonio de El en el mundo, a través de nuestras obras. Ese Espíritu es el que nos anima a no estancarnos, a no permanecer quietos, a mirar siempre hacia adelante, nos anima a descubrir, a investigar, porque todo ha sido creado por Dios. Nosotros lo recibimos en esta celebración y pedimos que se derrame generosamente sobre todos los habitantes de la tierra. Pedimos como siempre de forma especial para que todo esto se realice sobre todo en los que estamos aquí y por los que no han podido venir a la



celebración, aunque hubieran querido: los enfermos, los que están solos, los que necesitan de los demás para vivir, para

que nunca les falten las personas que son capaces de hacer algo por ellos de una forma desinteresada.

Avisos parroquiales

- En la **oficina parroquial** les **ofrecemos misales mensuales del mes junio y julio, cirios pascuales, veladoras** a la **divina providencia, veladoras, vino para consagrar, Hostias para consagrar, para el servicio del altar, los cuales se pueden ofrecer como una ofrenda a la Parroquia.**
- ¿Eres **titular** de una **GAVETA** en el área de **Criptas** de la Parroquia de la Sagrada Familia? ¿**Conoces** el **reglamento** del derecho de uso de las Gavetas que emitió el Sr. Obispo “sobre el establecimiento y funcionamiento del área de criptas de los templos católicos en la diócesis de Querétaro del 1º de Junio del 2006”? ¿**Tienes actualizados** tus datos? ¿Sabes **qué procedimiento** debes seguir si vas a hacer **uso** de la **Gaveta**? ¿**Conoces** el **punto** del **reglamento** en que se menciona que **no** se **permite pegar ningún objeto** en las **tapas**?... *La forma arquitectónica de las gavetas, así como su apariencia actual deberá conservarse sin modificaciones. Por lo tanto, no se permite pegar ningún objeto en las tapas. Les pedimos que por favor retiren de las Gavetas todo lo que hayan colocado, solamente debe quedar la PLACA, se les da el plazo de enero a julio del presente año. Pasar* a la **oficina** Parroquial con tu **recibo** de **titularidad**, para que **recibas** toda la **información**.

Te puede interesar...

¿Cómo pueden ayudarme los dones del Espíritu Santo en mi camino hacia la santidad?

Cuando era niña, en el Catecismo, nos hablaron sobre el Espíritu Santo como el amor de Dios representado en una luz que nos acompañaba e inspira siempre. Visualmente, lo figuré como una «paloma blanca» y lo dejé hasta ahí. Entonces, cada vez que veía una parvada de palomas buscaba alguna blanca que me recordara lo que habíamos aprendido en el Catecismo. Fue hasta que crecí que comprendí verdaderamente los frutos del Espíritu Santo en nuestra vida. Los dones espirituales son habilidades especiales que Dios nos regala a nosotros, sus hijos, para la edificación de su Iglesia y nuestra santificación. Por esto, debemos utilizarlos como una bendición para nosotros mismos, para otros y para construir una Iglesia fuerte que honre a Dios. En la Biblia se mencionan algunos dones del Espíritu Santo:

Sabiduría: es la capacidad, otorgada por Dios, para saber decir y hacer lo correcto de acuerdo a Su Voluntad. (Mt 10, 19 – 20)

Consejo: nos ayuda a discernir qué tenemos que hacer en nuestros momentos de duda. Nos ilumina para saber qué es lo que Dios quiere de nosotros. (Is 11, 3 – 4)

Fortaleza: nos ayuda a seguir los caminos de Dios, a pesar de nuestras debilidades humanas. (Ap 2, 10)

Ciencia: es la capacidad de descubrir a Dios en todo lo creado; en la pequeñez y en la inmensidad. Además, nos ayuda a buscar la felicidad en la única fuente perpetua: Dios. (1 Co 2, 11)

Piedad: nos ayuda a intensificar nuestra relación con Dios, a través del buen trato a los demás. (1 Co 12, 1 – 3)

Temor de Dios: nos impulsa a temer ofender a nuestro Padre Creador, dejando de corresponder la forma en que Él nos ama (Is 11, 2)

El Espíritu Santo nos ayuda a luchar contra el mal. La celebración de Pentecostés siempre nos recuerda que el Espíritu Santo es el poder de lucha contra la muerte y el mal. Es la fuerza que nos impulsa a recorrer los caminos de santidad que muchas veces nos cuesta seguir, y nos da lo necesario para vivir de acuerdo a lo que Dios quiere para nosotros. El plan de Dios para ti y cada uno de nosotros es, por mucho, más grande y trascendente de lo que podemos imaginar. La tradición teológica cristiana, ha resaltado desde hace mucho, el importante papel de los siete dones del Espíritu Santo en la santificación del alma. La expresión de estos dones nos ayuda a crecer en virtud y pertenecer a una vida en plenitud con Cristo.

La docilidad es clave. En el camino a la santidad, la iniciativa y la actividad principal es divina: por inspiración del Espíritu Santo. La respuesta del cristiano, en docilidad, para dejarse conducir por dicha divina inspiración, es el determinante para la propia santificación. Es decir, la santidad del alma crecerá en la medida en que sea mayor nuestra docilidad a la acción del Espíritu Santo. Esto resulta en una maravilla, puesto que es Dios mismo quien ha enviado a su Espíritu Santo para santificarnos. Así que tenemos lo necesario para alcanzar la santidad en la palma de nuestras manos. Solo falta dar nuestro completo y determinado: sí.

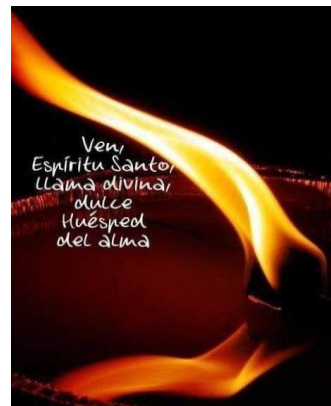
Oremos juntos para que sea el Espíritu Santo quien ilumine nuestro camino por medio de sus dones, y nos ayude a ser mejores cristianos, de la mano de Jesús y María. Oremos para que la aspiración de santidad nazca y prevalezca en nuestros corazones, como el mayor anhelo de nuestras vidas. ¡Oro por ti!



Gracias

¡Agradecemos de todo corazón el **apoyo** que nos han brindado tanto en **oración** como en lo **económico**, **Dios les pague** y les **Bendiga en abundancia!!**

PARROQUIA DE LA SAGRADA FAMILIA
QUERÉTARO, OBIS. A.B.
DIÓCESIS DE QUERÉTARO



AYUDEMOS A NUESTROS SACERDOTES

Con el cierre de las Parroquias y templos por la contingencia.

PREGÚNTATE

¿Ya habrá comido?
¿Ya habrá pagado la luz de la Parroquia?
¿Tendrá para medicamentos?

OREMOS POR ELLOS Y SI ES POSIBLE AYUDEMOS ECONÓMICAMENTE

CUENTA BANCARIA: 03504724402 CLABE: 044680035047244021
TAMBIEN LO PUEDEN HACER EN LOS BUZONES QUE SE ENCUENTRAN EN LA ENTRADA DE LAS NUEVAS OFICINAS, EN LA ENTRADA PRINCIPAL Y EN LA COCHERA DE LA CASA PARROQUIAL.